



Hablando de Bravura.  
Por Fernanda Haro Cabrero.

Si la bravura escaseara tanto en el ganado de lidia como consideran muchos aficionados taurinos y como refieren la mayoría de las críticas y varias crónicas, nos tendríamos que plantear seriamente si el toro bravo realmente existe. ¿Será el toro de lidia un bovino más en vez de un portento de la zootecnia? Imaginemos que en un encuentro con una persona no taurina nos planteara la siguiente cuestión: *“Revisando las crónicas taurinas desde 1800 a la fecha hay una constante queja por la falta de bravura. Se trata de un reclamo persistente. Luego, quizá la bravura no existe. Pues a pesar de haber seleccionado animales por más de 350 años, criarlos y lidiarlos la queja es la misma. Podría entonces darse el caso de que esos animales que ustedes llaman ganado bravo, fueran solo otro bovino más y que la bravura fuera un comportamiento aislado que se presenta de manera ocasional en algunos individuos dentro del grupo. Por lo que la finalidad zootécnica del toro bravo no sería la de ser lidiado ni morir en la plaza”*. ¿Qué contestaría usted que gusta de las corridas de toros a este razonamiento?...

Podríamos responder así: Es verdad, la queja por la falta de bravura es una constante y una demanda continua. Sin embargo, si elaboramos una estadística de cuántas veces se ha devuelto un toro a los corrales por manso, cuántas veces se han utilizado banderillas negras –cuyo uso ha disminuido considerablemente en los últimos 15 años- notará usted cómo no hay correlación entre la crónica y los hechos. Otra aproximación podría ser la de revisar cuántas veces se cita en las crónicas que acusan falta de bravura la utilización de los recursos antes mencionados. Si no se utilizaron, entonces podría tratarse de la percepción del cronista solamente y no de un hecho respaldado con la evidencia de acciones tomadas por la autoridad.

La bravura existe, hay varias investigaciones veterinarias y trabajos académicos que se ocupan de ella. Hay evidencia. Pero nuevamente habremos de recurrir al uso correcto del lenguaje. La bravura no es UNA y UNICA característica, es una sumatoria de comportamientos. Un concepto que engloba una serie de acciones concretas. De manera que conocer los distintos comportamientos que la conforman nos permitirá ser más concretos al momento de hacer observaciones sobre el desempeño del toro en el ruedo para no caer más en la vaguedad de “faltó bravura.” Más ilustrativo será puntualizar: faltaron fijeza, prontitud, fuerza, meter la cara, emplearse en el caballo, recorrido, repetición, fondo, movilidad, transmisión, duración... O señalar: huía, se refugió en tablas, buscó la cercanía a los toriles, salía suelto, tenía genio, era tardo, se aplomó, descastado...

El ganado bravo es distinto fisiológicamente al resto de los bovinos. No cualquier veterinario, uno de pequeñas especies por ejemplo podría opinar atinadamente sobre ganado bravo, para ello hace falta conocerle, estudiarle, tratarle y cohabitar o convivir con él.

Una vez más recurriremos a la ciencia, la evidencia y el lenguaje para poder entendernos sobre bases racionales. Para acercarnos al concepto de bravura nos ocuparemos ahora de su



definición en materia taurina. Dice Don Andrés Amorós en *La Lidia. Diccionario de Tauromaquia* que la Bravura no es algo fácil de definir y además presenta muchos grados y matices. Antes de la intervención de la ciencia, la bravura era una fuerza misteriosa pero que ya desde Aristóteles<sup>1</sup> era tema de interés. En su tratado sobre Anatomía nos dice “los toros y los jabalíes son tan furiosos e iracundos porque su sangre es extremadamente rica en fibras, porque la de los toros se coagula con más rapidez que la de cualquier otro animal,”<sup>2</sup> recordemos que Aristóteles fue también un gran defensor de la teoría humoral. Y esta afirmación pasada por el tamiz de la ciencia nos revela que la química de la sangre del toro influye directamente en su comportamiento. Para hablar de bravura resulta indispensable conocer la reacción neuroendocrina del toro al dolor, el funcionamiento de su sistema endócrino y la relación de variables neurofisiológicas estudiadas en el comportamiento del toro durante la lidia<sup>3</sup>. El desarrollo y manifestación de la bravura dependen “en primer término, del sistema nervioso, influenciado íntimamente por el quimismo de la sangre.”<sup>4</sup> Dicho de otra manera, esta serie de reacciones químicas y hormonales es lo que sustenta la frase se crece al castigo. Y ya en estas lides precisemos, la vara no es un castigo aunque históricamente así se conociera y por costumbre así se utilizara. El tercio de varas cumple una función concreta, desencadenar esta reacción en el toro y activarla al perforar su cuero en la zona detrás del morrillo con la puya. No a medio lomo, no a los costados, no cerca de la cola.

La sumatoria de acciones que dan lugar al comportamiento que conocemos como bravura, es también resultado de una serie de reacciones hormonales liberadas en el torrente sanguíneo del toro a partir de ciertos estímulos (visuales, acústicos, olfativos, táctiles...). Conviene señalar que estas acciones, aunque parecen reactivas no podrían darse sin la *elección* del toro de realizarlas. Y no solo se presentan en el ruedo o durante su interacción con los humanos, también se presentan entre sus iguales o con otros animales. Si no ocurre que acometa el

---

<sup>1</sup> Pionero en la anatomía comparada, Aristóteles fue un clasificador y analista universal de regímenes políticos, de géneros literarios, de categorías y de modos de razonar e, incluso, del ser y de las causas, dentro de su vasta labor científica se encuentra; La Física, La Lógica, La Política (Polis), La Metafísica, La Retórica, La Poética, La Moral a Nicómaco, La Metrología, Del Alma, Tratado de Generación y destrucción, mientras que en el campo relacionado con temas sobre la biología, la anatomía comparada, la zoología y la embriología se encuentran sus obras: De la sensación, De la Memoria y del Recuerdo, De la interpretación de los sueños, De la respiración, De la Juventud y de la Vejez, De la longevidad y de la brevedad de la Vida. De la Vida y de la muerte, Historia de los Animales (diez libros), De las partes de los animales, Del movimiento de los animales, De la marcha de los animales, De la generación de los animales (cinco libros). Se le atribuye haber expresado "El filósofo debería comenzar por estudiar medicina, y el médico debería terminar por estudiar filosofía" (Malaespina, 2012). Alrededor del año 330 a. e. c. realiza su gran obra la Polis, en la cual, mediante la observación, la clasificación, el análisis y la generalización diserta sobre sobre la ciencia y la teoría política, en el contexto socioeconómico y político del mundo griego de su tiempo.

<sup>2</sup> SÁNZ EGAÑA, cesáreo. Historia y bravura del toro de lidia. Colección austral, Ed. Espasa Calpe, Madrid,1958 pág. 38

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ SANZ,Julio. Descubriendo al toro de lidia. Auditoría de la corrida de toros a través de sus útiles. Ed. Satine, España 2021, pág. 162

<sup>4</sup> SÁNZ EGAÑA, cesáreo. Historia y bravura del toro de lidia. Colección austral, Ed. Espasa Calpe, Madrid,1958 pág. 38



toro, tal vez no hay la liberación de hormonas porque quizá no tuvo el estímulo adecuado, o porque tiene deficiencia en su química sanguínea o porque su sistema nervioso no respondió a tiempo o porque además del estímulo recibió también un daño. Esto último afectaría gravemente su comportamiento, porque aunque el toro no presente dolor o lo inhiba de manera eficaz, el daño se manifestará como falta de movilidad o movimientos limitados.

Sorprendente es que este fenomenal – de fenómeno- comportamiento ocurre en un herbívoro del que no podemos decir que dichas acciones estén condicionadas, sino que se presentan gracias a su predisposición genética y a su fisiología. Tampoco son reflejos porque no abonan a su supervivencia, o a su subsistencia ya que el toro no es un animal que tenga que pelear por comida o refugio, es el humano quien se los proporciona. Ni es el caso de que tales conductas están ligadas a su necesidad de reproducción. En cierta medida sí, porque sólo se destinan a la reproducción los individuos calificados con más altas de notas de bravura, pero es una decisión que compete a los ganaderos. Ser combativo es un plus o un excedente en una especie que por naturaleza es poco activa como la de los rumiantes.

Sumemos a esto que se trata de acciones que el animal elige, decide o selecciona. Porque podría elegir otras dada su condición de rumiante o de animal de presa. No se defiende, acomete. Existe la evidencia de que aún en campo abierto, no sólo con la opción de huir y con un vasto espacio para alejarse, el toro acomete. Entre los toros bravos también cabe una división, los hay celosos y boyantes<sup>5</sup>. Ambos son bravos, “los primeros son los francos, sencillos, claros... los celosos son revoltosos, se ciñen, ganan terreno.”<sup>6</sup> En la observación de la bravura hay mucho de intuición y de empirismo, pero a la luz de la ciencia podemos observar como existen causas y factores que la potencian o aminoran. De igual manera, también podemos comprobar que es fisiológica, endócrina y etológica.

Existen diversos baremos de bravura, diferentes etogramas<sup>7</sup> y varios libros que nos sugieren maneras de observar al toro en el ruedo para determinar si es o no bravo. Rara vez se lee en las crónicas que acusan de mansedumbre o falta de bravura fuentes, referencias, o autores expertos en la materia. Sería interesante escuchar las reflexiones del comportamiento del toro durante la lidia no sólo por parte de toreros o matadores retirados sino de algún ganadero. En los baremos no se incluye un apartado para hablar del cambio de comportamiento del toro tras ser lesionado en la pica o el efecto que tiene un puyazo mal colocado en el desempeño del astado. Si le interesa el tema, puede explorarlo en las publicaciones de José María Moreno Bermejo y en su blog La Suerte de Varas.

Otro factor a considerar reside en el hecho de que estos etogramas y medidas de la bravura tienen como fuente –y con frecuencia también como destino- las tientas de machos y hembras. Mismas que suelen realizarse en el campo. Aunque sea en el tentadero, sigue el toro estando en su hábitat, sin bullicio, sin los distractores de la plaza y el toro es un animal

---

<sup>5</sup> AMOROS, Andrés. La lidia. Diccionario de Tauromaquia. Colección, diccionarios de hoy, Ed. TEMAS DE HOY. Madrid 1996. Pág. 48

<sup>6</sup>IBIDEM.

<sup>7</sup> Por citar algunos, están los del Dr. Calero Quintero, de Álvaro Domecq, de Barga Bensusán, de Domecq Solís,



de extrema sensibilidad. No esperemos ver el mismo comportamiento en la plaza que en el campo porque se trata de ambientes distintos. Tal vez un comportamiento similar si el resto de las condiciones son similares también. El ambiente es también un factor clave que influye de manera importante en los comportamientos del toro, así como el sabor del agua, la comida, el cambio de clima, la humedad, las condiciones de los corrales, es un ser vivo y como tal responde a los cambios.

Con los puristas del café ocurre que aprecian y valoran como el mejor, el café que no sabe a café, los del Tequila, el que no sabe a Tequila y así podríamos seguir. El purismo apunta a una sofisticación y exquisitez. A un refinamiento del gusto que proviene de la idea de pureza, de lo no mezclado, lo no contaminado, lo que permanece inalterable e inmutable. En la práctica, la sofisticación y la pureza que más aprecian es aquella tan conceptual que se aleja radicalmente de la realidad. En diversos purismos podemos observar cómo se decantan por calificar con la nota más alta lo que se parece menos a lo que buscan. ¿El mejor café es el que no sabe a café? Para los puristas sí, pero no es la regla. Podría ser para los de gusto más educado, pero también para los de un gusto distorsionado, hartos de tanto olor y sabor a café. Aplicado a la tauromaquia, tal vez el toro que consideran más bravo no lo es realmente tan bravo sino con genio. Hay aficionados tan obsesionados con la bravura que se autodenominan puristas y mantienen su idea de bravura sin considerar las diferencias entre encastes. O sea que sin atender a las virtudes y defectos propios de cada encaste juzgan y miden a los toros y a los ganaderos tomando a una o dos ganaderías como única referencia, lo que en la práctica se les podría cuestionar de la siguiente manera: ¿Para qué quieren diversidad de encastes si esperan que los toros se comporten todos como fueran todos del mismo?

Pasemos ahora a la correlación entre trapío y bravura. Cuando se dice que hay trapío, se hace referencia a un conjunto de características físicas que presenta un toro con seriedad en sus hechuras. Tiene un alto grado de subjetividad y depende en mucho de la percepción de cada aficionado. El trapío no depende del peso, depende de la edad del toro, se encuentra determinado en función de la armonía del conjunto de sus atributos físicos, califica la apariencia del toro. Entre bravura y trapío no existe una correlación genética medible o verificable. En México por ejemplo, no contamos con el guarismo. De manera que sólo el ganadero sabe realmente la edad del toro. Si no hay trapío en los toros y presencia en los novillos quizá tampoco haya la edad, eso sí se puede decir a ojo pero se verifica o no en los análisis post mortem. Las hechuras del toro también varían y dependen de su encaste, pero sobre todo dependen del tipo seleccionado por cada ganadería y se refieren a la constitución física del toro. Una constitución que le facilite el embestir, que no acometer. Por ejemplo que tenga las manos bajas y el cuello largo para que más cómoda y naturalmente pueda humillar y desplazarse en los vuelos de la muleta

Volviendo al tema que nos ocupa, la bravura, no se parte aquí de buscar que se cumpla con un listado enorme de comportamientos, lo podríamos reducir al mínimo<sup>8</sup> de diez que marca

---

<sup>8</sup> O los cuatro grupos que considera Álvaro Domecq Díez:

1. Fuerza, codicia, movilidad, prontitud, venir de largo.



la escala de Almenara Barrios & García González, 2011: movilidad-falta de movilidad, acometividad-indecisión, fijeza-distracción, embestida al caballo con clase-sin clase, embestida a los engaños con clase-sin clase, fiereza-docilidad, nobleza-sentido, fuerza-debilidad, transmisión-falta de transmisión y crecerse-decrecerse.

Otro factor a tomar en cuenta es la madurez y su correlación con la edad, pues al ser la bravura el resultado de la conjunción entre fisiología, etología y endocrinología en el toro, la madurez de éste forzosamente se logrará sólo con el tiempo y también acusará un periodo de caducidad. La afirmación de que el toro entre más años tiene, más bravo y peligroso es, carece de ciencia. Porque ésta nos demuestra que pasado cierto tiempo, su producción hormonal va decreciendo, va también perdiendo agilidad y fuerza. Hay un tiempo óptimo para la lidia y éste no rebasa los 5 años.

Nuestras creencias se manifiestan en y a través de nuestro actuar que se fundamenta en lo que conocemos. Si como aficionados taurinos creemos que el problema —el único— de la fiesta es la falta de bravura, que todo comportamiento del toro que no nos satisface es consecuencia de la falta de bravura, que la pérdida de afición es por la falta de bravura, que no hay triunfos porque no hay bravura, que la plaza no se llena porque falta bravura, que los toreros de antes eran mejores porque toreaban toros más bravos, que el encaste tal o cual tiene más bravura, que modificar los instrumentos de la lidia obedece a la falta de bravura, que si la tauromaquia desaparece se debe a la falta de bravura, que faltan figuras porque falta bravura, que falta emoción porque falta bravura, la bravura se va convirtiendo en una inmensa nube gris que todo lo abarca y lo ensombrece, que es vaporosa, inasible. Y esta creencia además nos permite evadir responsabilidades y compromisos. Quizá nos falta como aficionados reconocer la bravura y las características propias de cada encaste.

La bravura está, existe. A través del tiempo se ha fijado y acentuado más en ciertas ganaderías, porque también ocurre que hay ganaderos más observadores y concedores que otros. Es *“el fenómeno de la acometividad...la rapidez, el vigor y la velocidad de la acometida no acusan conocimiento, indican vías nerviosas despejadas, función cerebral coordinada...el toro conoce el estímulo, selecciona por atención y repite”*<sup>9</sup> en pos de un satisfactor. El no saber definir la palabra bravura es un problema grave que compromete no sólo nuestra afición, sino la pervivencia del toro de lidia porque su finalidad zootécnica se ve comprometida o anulada.

Hoy la bravura es medible, verificable. La evidencia nos demuestra que el toro es más bravo que hace unos años, que tiene mejor condición, que su selección está cimentada en mejores criterios y que la ciencia nos ayuda a entender y analizar sus componentes. No todos los toros bravos han sido indultados ni tampoco han dado las mejores faenas. A no pocos toreros, se les han ido muy buenos toros. Así que las grandes faenas, tampoco dependen sólo de que

---

2. Raza, casta, fiereza.

3. Fijeza, temple, galope, meter la cara, embestir derecho.

4. No dolerse, durar tiempo, igualdad o venirse arriba o las

<sup>9</sup> SÁNZ EGAÑA, cesáreo. Historia y bravura del toro de lidia. Colección austral, Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1958 págs. 106-107.



haya bravura del toro. Algunos aficionados se obsesionan a tal punto con la bravura que quieren que el toro cumpla con treinta y cinco o más características de bravura y que se seleccione pasando la prueba de todos esos comportamientos, sin tomar en consideración que abrir el abanico de la bravura a 25 virtudes, es abrirlo a otros 25 defectos. De manera que durante la tiente y la lidia se evaluarían por lo menos 50 puntos. Ello nos llevaría a la falsa creencia de que, si no cumple con todos los puntos, no es bravo.

Proponemos aquí que en vez de utilizar la expresión “faltó bravura” se pueda recurrir al uso tan vasto y completo del léxico taurino. Que se utilicen los puntos de referencia que otorga un baremo o etograma, en vez de aquello que implique romanticismo en la consideración de la sumatoria de comportamientos y acciones que conforman la bravura. Utilizar el nombre de acciones o comportamientos específicos en vez de expresiones huecas que parecen un lugar común. Auxiliarnos con los baremos y etogramas nos revelan al toro de lidia como un animal portentoso, interesante, complejo. Su magnificencia y misticismo no decrecen ni desmerecen bajo la lupa de la ciencia, por el contrario, se intensifican.

Como taurinos tenemos la responsabilidad de conocer, definir y comprender al toro bravo. Cuando nuestras consideraciones se vuelven accesibles, entendibles, precisas y menos vagas, nuestro léxico crece y con él nuestras ideas. Basar nuestras acciones en estados mentales que provengan de conocimiento con alto valor epistémico, nos aleja de la utopía y nos acerca a la racionalidad. ***La mansedumbre podría ser menos grave que la falta de casta. Con un toro encastado seguimos en la línea del portento zootécnico que es el ganado de lidia. Un toro encastado ofrece regularidad en su comportamiento y si el físico no le juega en contra, dará espectáculo en los tres tercios.*** Tal vez el problema no sea la falta de bravura.

¿Qué tal si no falta bravura sino ojos que la sepan reconocer? ¿Qué tal si faltan ganaderos responsables? ¿Qué tal si faltan empresarios honestos? ¿Qué tal si falta investigación sobre las lesiones del toro? ¿Qué tal si falta información sobre los encastes? ¿Qué tal si nos falta conocimiento actualizado a los aficionados taurinos? ¿Qué tal si falta un precio especial en taquilla para los jóvenes de 15 a 20 años? ¿Qué tal si nos falta léxico más preciso y ampliar nuestro vocabulario taurino? ¿Qué tal si desconocemos de ciencia aplicada a la tauromaquia?